

CONSIDERACIONES SOBRE LOS INTENTOS DE RESTAURACION DEL PODER ALMORAVIDE EN EL MAGRIB CENTRAL Y ORIENTAL*

INTRODUCCION

En el último tercio del siglo VI H./XII J.C., el Magrib Central y Oriental apenas acababan de surgir de la larga crisis provocada por las revueltas hilafíes, que habían causado la desintegración del país, el colapso de su economía y la ocupación de una de sus mayores ciudades por los Normandos de Sicilia. Poco después de esta intensa crisis, el califa 'Abd al-Mu'min había conseguido unificar todo el Magrib, desde Trípoli a Marrakesch, bajo el pabellón almohade, el cual, es obvio señalar, ondeaba igualmente en España musulmana. Sin embargo, la pacificación total de Africa necesitaría aún los esfuerzos del califa siguiente: Abu Ya'qub Yusuf, hijo de 'Abd al-Mu'min.

En este momento, cuando el proceso de pacificación estaba a punto de cristalizar, el poder almohade sufriría, durante muchas décadas, los asaltos más feroces por parte de los Banu Ganiya, jefes venidos de Mallorca con el deseo de intentar la restauración del poder amorávide.

QUIENES FUERON LOS MALLORQUINES BANU GANIYA

Los Banu Ganiya descendían de una princesa sanhaŷŷa, de la tribu Masufa, llamada Ganiya, que el sultán almorávide Yusuf ibn Tasufin había casado con uno de los notables de su tribu. Ella tuvo dos hijos: Yahya y Muhammad. Yahya, dueño de Valencia y Murcia, combatió contra el rey de Aragón Alfonso el Batallador (528 H./1133). A continuación libró a Córdoba de un ataque dirigido por el mismo rey cristiano que, poco después, consiguió la sumisión de Yahya ibn Ganiya. Este murió en Granada el 543 H./1148, dos años después del desembarco almohade en la Península Ibérica.

* Este artículo es la traducción al castellano de la Comunicación presentada al II Coloquio Hispano-Tunecino (Madrid-Barcelona, 1972). Dado el interés del trabajo para la Historia de las Baleares, hemos recabado la debida autorización para su publicación en MAYURQA. El autor, actual Director del Instituto de Estudios Andalusíes, en Túnez, se ha destacado en la labor de conservación de la antigua Medina de Túnez, en vistas a su conservación y su revitalización. Conocido arqueólogo, es una de las autoridades más destacadas en epigrafía árabe, y sus estudios arqueológicos son fundamentales para el conocimiento de la evolución arquitectónica de su país. Agradecemos de un modo especial al profesor Zbiss su colaboración.

El segundo de los hijos de Ganiya, el llamado Muhammad, había sido nombrado, en el año 520 H./1126, por el emir almorávide 'Alí ibn Yusuf ibn Tasufín, gobernador de las Islas Baleares. A la caída del imperio almorávide, Muhammad se declaró independiente, y, a consecuencia de ello, jefes y partidarios de la dinastía desplazada se le reunieron en su feudo balear.

Desde la ascensión al trono de su hijo Ishaq ibn Muhammad ibn Ganiya, en 560 H./1165, hasta su muerte en 539 H./1183, los almohades parece no se ocuparon seriamente de las Baleares. A partir del reinado de su sucesor Muhammad ibn Ishaq el califa almohade Abu Ya'qub Yusuf le obligó a prestar vasallaje. La consiguiente rebelión de los mallorquines separó del trono a este príncipe en favor de su hermano 'Alí ibn Ishaq. Este último será quien decida llevar la guerra contra los almohades a sus posesiones del Magrib Central. En Bugía, gracias a la familiaridad de antiguos jefes senbaŷŷies del clan de los Banu Hammad, se llevará a cabo el desembarco de los Banu Ganiya, con gran facilidad, en el año 580 H./1184. La gran aventura africana de los mallorquines se prolongará casi medio siglo... Su victoria sobre las tropas almohades valdrá a los mallorquines la alianza de numerosos contingentes hilalíes: los Riáh, los Athbaj, los Yudam, etc. Esto forzosamente debía estimular a los Banu Ganiya en continuar más lejos, hacia el Oeste, una revuelta que no podía dejar de ser victoriosa. Se tomó Argel, Muzaya, después de Milyana sufre la misma suerte. Dirigiéndose hacia el Este, ocupan Achir y la Qal'a de los Banu Hammad, para sitiar luego Contantina, que resiste esforzadamente.

Sin embargo, el califa Ya'qub al-Mansur, inquieto por el giro desgraciado de los acontecimientos, desplegó tropas al encuentro de los agresores, consiguiendo recuperar las ciudades. Los mallorquines, a consecuencia de esto, se dirigieron al S.W. tunecino y, en lo sucesivo, en la zona del Jerid, como feudo, establecieron sus reales. Desde allí, ya en calidad de soberano, 'Alí ibn Ishaq ibn Ganiya, rinde juramento de fidelidad al califa abbasí que le presta su ayuda moral.

En Trípoli entra en contacto con un aventurero oriental, el armenio Saraf al-Din Kara Kus, quien, con tropas Guzz (turcomanos), actuaba como señor del Sureste tunecino. La alianza pactada con el aventurero reforzaba considerablemente las filas de los Banu Ganiya con la adición de las tropas Guzz más los efectivos árabes, hilalíes y sulaymíes. De este modo no dudaron en remontarse hacia el Norte en vistas a conseguir una acción brillante: la conquista de Túnez. Sin embargo, el anuncio de una expedición en marcha, dirigida por el propio califa almohade al-Mansur, obligó a 'Alí ibn Ganiya a retornar al Yarid, donde infligió a los 6000 jinetes lanzados por el califa en su persecución, una clamorosa derrota en las llanuras del Omra, en 583 H./1187.

El califa al-Mansur, desde Túnez, tomó el mando de su ejército y se desplazó hacia el Sur. En las proximidades de Al-Hamma, cerca de Gabes, tuvo lugar el encuentro. Derrotados Ibn Ganiya y su aliado Kara Kus, se retiraron al desierto. al-Mansur, entretanto, recuperado y en sus manos el Yarid, impuso a los habitantes de Gafsa, que habían abrazado la causa del enemigo, un duro castigo. Se ensañó contra las fortificaciones de la ciudad, que desmanteló absolutamente. Pero habien-

do regresado el califa a su capital Marrakesch, muy pronto 'Alí ibn Ganiya pudo reanudar sus expediciones contra las ciudades tunequinas, expediciones que apenas su muerte, ocurrida el 584 H./1188, verán frenadas. Al contrario, su hermano y sucesor Yahya consagrará una larga vida a hostigar a los almohades. En dos ocasiones sus tropas intentaron, en vano, ocupar Constantina. En ambas ocasiones, obligado a abandonar su intento bajo la amenaza de las fuerzas almohades, se retiró al desierto en espera de reanudar sus actividades en el momento en que la amenaza se esfumara. Después de entrar en conflicto con Kara Kus, Yahya ibn Ganiya se apoderó de Trípoli y Gabes. Su adversario se retiró al Fezzan.

Fortalecido por este éxito Ibn Ganiya emprendió de nuevo el camino del Norte, ocupando sucesivamente Mahdiya, Kairouan, Beja, Tebessa y Bona.

Dueño de Túnez, en el 600 H./1203, después de obtener la sumisión del gobernador almohade Abu Zayd, se convirtió prácticamente en el jefe omnipotente de todo el Magrib Oriental, hasta el punto de que la sublevación de los Haddíes del Yebel Nafussa, que tuvo lugar aprovechando su lejanía, fue enérgica y rápidamente sofocada.

Los éxitos de los Banu Ganiya, sin embargo, inquietaban de tal modo al califa al-Nasir que decidió intervenir. La noticia obligó a Yahya a retirarse de nuevo al Sur de Túnez, donde fue alcanzado por las tropas califales que le infligieron una sangrienta derrota en Tajra. El califa pudo regresar a Marrakesch dejando en Túnez a un jefe enérgico y de absoluta confianza: Abu Muhammad 'Abd al-Wahid, hijo de Abu Hafs 'Umar al-Hintati, uno de los íntimos colaboradores del Mahdi almohade Ibn Tumart. Este jefe debía conseguir la conclusión de las acciones bélicas hasta obtener la total sumisión del país. Los años que siguieron fueron muy duros para los Banu Ganiya, a pesar de algunos éxitos aislados. A partir de entonces las actividades de Yahya se desarrollaron en los límites del desierto. Mas, aprovechando la muerte de Abu Muhammad 'Abd al-Wahid, logró alcanzar en una de sus razzias los alrededores de Túnez. Fue derrotado cruelmente el 620 H./1223 en Majdul.

Aunque procurará extender su acción depredativa, la región tunequina permanecerá inaccesible a sus esfuerzos. Por espacio de más de diez años únicamente el Magrib Oriental sufrirá las consecuencias de su poder. Antes de su muerte en 633 H./1237, Yahya ibn Ganiya confiará sus hijas a la benevolente tutela del soberano hafsi de Túnez: Abu Zakariya I, que las instaló dignamente en la capital, en un palacio que llevó su nombre: Kasr al-Banat, nombre que luego se extendería a todo el barrio vecino.

De este modo, después de medio siglo de luchas en vano, acabó esta tentativa de restaurar el poder almorávide. Vamos a intentar deducir de ella alguna conclusión.

II.- LOS ANTAGONISTAS EN LA LUCHA DE LOS BANU GANIYA

Esta lucha puso en contacto a numerosos antagonistas que, de acuerdo con maquinaciones de todas clases, alianzas interesadas o palinodias calculadas, tomas de posición temerarias o de hostilidad irremisible, transformaron el Magrib Oriental y Central durante medio siglo en un campo de batalla, sembrando la muerte, la tristeza y la desolación.

Al reunir bajo su autoridad las poblaciones de toda el Africa del Norte, el gobierno almohade había situado, en diversos puntos estratégicos, a gobernadores que eran casi exclusivamente sayyides, es decir, príncipes de sangre. Pero a medida que se alejaban los primeros años heroicos de la conquista más se dejaban llevar de la euforia de una paz sin problemas; de modo que dichos gobernadores podían permitirse abandonar sus puestos, por períodos más o menos prolongados, sin que la menor inquietud les preocupara.

Así cuando Bugía fue conquistada por 'Alí ibn Ganiya, el gobernador almohade, alegremente, acababa de emprender viaje para visitar Marrakesch. Realmente esto suponía manifestar un exceso de confianza en un régimen que no sólo apenas acababa de establecerse sino que se había impuesto por la fuerza arruinando brutalmente o amenazando situaciones establecidas desde antiguo; esta circunstancia no podía más que inducir a los vencidos a buscar su revancha. El imperio, además, había extendido sus dominios territoriales tan lejos que su absoluto control, y en especial el control de las provincias excéntricas, no podía, a la larga, ser ejercido más que de un modo muy aleatorio. Por otra parte las tribus nómadas, durante mucho tiempo dueñas absolutas de las zonas rurales, de repente se habían visto obligadas a frenar sus ímpetus, y, en general, privadas de aquellos recursos ilimitados de que disponían hasta entonces. No hay duda que dichas tribus estaban prontas a prestar su concurso a la primera empresa turbulenta que se les propusieran.

He aquí, en síntesis, los factores determinantes que impelieron a 'Alí ibn Ganiya, señor de Mallorca, a intentar el desembarco en Africa, desembarco que resultó un juego de niños, no sólo porque las condiciones eran favorables, sino también porque las convivencias entre los diferentes elementos que entraban en el juego lo hicieron posible.

Inquietado en su isla de Mallorca por la amenaza de caer bajo la dependencia almohade, 'Alí ibn Ganiya buscaba desviar esta tentativa hostil y una maniobra de diversión en Africa se presentaba como adecuada, aparte de que tal intervención era solicitada por el clan de los Hammadíes de Bugía, que a consecuencia del acceso al poder de los almohades habían sido desposeídos de sus antiguas prebendas y reducidos a simples súbditos. Después de Bugía, Argel, Muzaya y Miliana cayeron sin dificultad.

Estos primeros éxitos de Ibn Ganiya lo convierten de golpe, entre las tribus nómadas hilalíes y de Sulaym, en un ídolo. Debido a ello se aprestan a ofrecerle

su concurso un concurso muy interesado, es verdad: pero ¿qué puede hacerse cuando un negocio necesita de la ayuda de guerreros valerosos y cuando lo apurado de las circunstancias justifica un golpe de mano por su parte?

Ahora bien, estas tribus fueron muy duras para las masas urbanas entre las que buscaron con mayor intensidad el botín. Además solicitaron de su aliado mallorquín amplias contribuciones en dinero y una gran libertad en su manera de desarrollar la guerra. Esto implicaría a la vez, las onerosas imposiciones que decretaron invariablemente los Banu Ganiya a las poblaciones vencidas, y la notoria crueldad, todos los historiadores lo han destacado, que definió las campañas de los mallorquines. Es necesario precisar que el comportamiento de las tribus nómadas: Hilal, Sulaym, Riah, Zugba, Aguf, Dabbab, etc., no debe imputarse a su calidad de árabes, sino solamente a la de nómadas, pues las poblaciones árabes de las ciudades no tenían nada de estas costumbres belicosas que sufrirían, de tarde en tarde, tan duras manifestaciones.

Ibn Ganiya encontrará en su camino a un aventurero oriental, el armenio Kara Kus con tropas turcomanas (Guzz), como ya se ha mencionado, siempre en pie de guerra y dueños de la zona costera entre Gabes y Trípoli. La alianza entre ambos jefes dará un desarrollo inquietante a la amenaza contra el imperio almohade. Kara Kus era un libertado de un personaje próximo al sultán Saladino y parece que pudo adueñarse de aquel territorio a consecuencia de una vaga expedición de ocupación, decidida por el corte de El Cairo, poco después de la ruptura con su soberano Nureddin.

El lugar suponía una posición de espera, cómoda para Kara Kus, pues el Sur tunecino y el Norte de Libia permitían controlar, sin preocupación alguna, todos los ámbitos geográficos vecinos, de tal modo que la propuesta de Ibn Ganiya le permitiría una ampliación de sus proyectos. En cuando a los Guzz que dirigía, llegaron con él, desde Oriente, sin duda alguna.

Los bereberes con quienes se enfrentó Ibn Ganiya son o bien ciudadanos o bien nómadas, aparte de las tribus lanzadas contra él. Entre los ciudadanos no había sino elementos pacíficos a los cuales la invasión mallorquina les perturbaba peligrosamente en su modo de vivir. Invadidos por tal clan, cayendo, no sin peligro, bajo la órbita del clan opuesto, no sabían realmente a qué santo encomendarse después de una situación semejante que se prolongaba ya más de medio siglo. El clan de los antiguos Hammádides, que en el fondo había facilitado la entrada de los mallorquines en Africa, creyendo con ello conseguir únicamente ventajas, solamente pudo comprobar a posteriori que el fuego que aplicaron a la pólvora devoraba todo sin dejarles ninguna esperanza.

Otro grupo de bereberes, los Zanata, establecidos al Oeste de Argel, eran grupos nómadas totalmente hostiles a los almohades uniéndose a los hilalíes a través de las filas de Ibn Ganiya. Tropas aguerridas estos zanatas intervinieron bastante tarde; sin embargo su apoyo era de categoría en el momento en que los Banu Ganiya, expulsados del Magrib Oriental, se habían replegado hacia el Magrib Central, siguiendo su táctica de mantenerse a toda costa en espera de una acción propicia para reaparecer.

En cuanto al otro elemento bereber estaba formado por las tropas almohades. Entre ellos y los Banu Ganiya se mantuvo una lucha sin piedad. Uno de ellos debía ceder el paso a los restantes o bien los Banu Ganiya alcanzaban la victoria y el estandarte almorávide reaparecía en el horizonte o bien este estandarte era eliminado definitivamente quedando en el poder, para siempre, los almohades. Esto explicaría el esfuerzo desesperado de los Banu Ganiya para mantenerse en liza a todo precio, mediando, cuando la partida se presentaba dura, o cuando lo era, una retirada estratégica hacia las zonas desérticas o inaccesibles a las persecuciones del enemigo. De este modo recuperaban fuerzas de nuevo para volver a la carga sobre las posesiones almohades. Así los Banu Ganiya podían preparar con calma sus golpes de mano y ejecutarlos con precisión, como lo hicieran contra el sátrapa de Mahdiya Ibn 'Abd al-Karim al-Ragrawi, desertor del campo almohade, que había concebido el proyecto de gobernar el país por su cuenta y riesgo después de haber eliminado a los Banu Ganiya.

Los elementos de origen español que intervinieron en esta cadena ininterrumpida de razzias y calamidades en pleno territorio almohade, existieron tanto en las filas de las fuerzas munitíes como en las columnas de los agresores mallorquines. Estos últimos, si bien de origen bereber, son españoles de nacimiento. Su intervención, al menos en principio, comprendía exclusivamente contingentes musulmanes de procedencia ibérica con algunos cristianos quizás. En el campo almohade había en sus filas españoles de las dos confesiones. Hay que destacar en particular al jefe catalán Ali Reberter, quien después de una desgraciada intervención en Mallorca, alcanzó la muerte en Túnez a donde se había desplazado para proseguir la lucha contra los Banu Ganiya.

Los ciudadanos ifriquíes: musulmanes, judíos y cristianos, árabes y bereberes, después de haber tomado posición a favor de unos o de otros fueron, frecuentemente, víctimas de represalias de una dureza extremada. Su recuerdo les atemorizará durante mucho tiempo no sólo a ellos sino, también, a sus descendientes.

Los contactos de los Banu Ganiya con los cristianos fueron excelentes, en especial con Génova y Pisa. Las relaciones comerciales entre ellos proporcionaban ventajas extraordinarias a unos y a otros.

De este modo el clan mallorquín podía aprovisionarse fácilmente en el exterior de productos indispensables para mantener la guerra en Ifriqiya: telas, equipos, armamentos..., etc. Es precisamente la idea de establecer un puerto fijo donde pudieran anclar las naves pisanas y genovesas, para que, periódicamente, desembarcaran sus mercancías, lo que movió a Yahya ibn Ganiya --nos parece-- a adueñarse de Mahdiya. Su expedición punitiva contra el sátrapa Ibn 'Abd al-Karim, no fue más que un pretexto para conseguir un deseo muy acariciado desde tiempos antes.

Además Mahdiya debía de actuar como la cabeza de puente de las naves venidas de Mallorca, gobernada por un hermano de Ibn Ganiya, que de esta manera podía, regularmente, aportar los subsidios necesarios para mantener su esfuerzo militar en Africa.

Pero en el año 600 H./1203, Mallorca cayó en manos de los almohades. De repente Ibn Ganiya se encontró falto de su metrópoli y de todas las ventajas que ello suponía. Sería de esperar, ante ello, el rápido ocaso de su empresa o bien el comienzo de su final. Sin embargo, no fue así, pues la excepcional energía de este jefe permitirá prolongar su actividad durante más de treinta años. La pérdida de Mallorca no fue solamente un duro golpe para él; también resultó nefasta para Pisa y Génova, que se encontraron desposeídas totalmente de un mercado de tanta importancia.

Por otro lado el rey de Aragón, que veía con buenos ojos la presencia pacífica de los Banu Ganiya en la inmediaciones de sus estados, vio como se les eliminaba en provecho de un poder almohade poderoso y muy incómodo. Estos acontecimientos condicionarían al rey cristiano a maniobrar en vistas a la conquista de Mallorca y de las islas circundantes, lo cual, muy pronto, no dejará de hacer.

¿Es preciso destacar que el acceso al poder de los hafsiés fue una consecuencia directa de la intervención de los Banu Ganiya en Túnez?

Abu Muhammad 'Abd al-Wahid, fue designado por el califa al-Nasir, que, de inmediato, regresó a Marrakesch, para desbaratar las maniobras de Yahya ibn Ganiya.

Gobernó el país en calidad de dueño absoluto y devolvió al pueblo la paz y la fe en el futuro. Su proconsulado, fijado en tres años, duró diez y seis, hasta su muerte en 618 H./1221. Cuando la corte de Marrakesch volvió a las costumbres precedentes nombrando en calidad de gobernador de Túnez, a un sayyid, o príncipe de sangre real, se advirtió muy pronto, ante la diferencia de comportamiento, que no había posibilidad de acuerdo sino era con un hijo del difunto Muhammad 'Abd al-Wahid, lo que facilitó la subida al poder de Abu Zakariya y su separación del bloque almohade. Bajo el reinado de este príncipe, en 633 H., como ya hemos dicho y como se sabe, Yahya ibn Ganiya abandonó la lucha al final de una larga vida y de una infatigable actividad para restaurar el poder almorávide, siendo entonces cuando fió a la benevolencia de Abu Zakariya una herencia suma: la suerte de sus hijas.

ELEMENTOS NUEVOS EN EL EPISODIO DE LOS BANU GANIYA

Este episodio de la guerra almohade, o si se quiere de la historia almorávide, fue objeto por parte de Alfred Bel, en 1903, de un estudio titulado: "Les Benou Ghanya". El autor pudo utilizar las principales fuentes, sobre el tema, asequibles en aquel momento, en particular al-Marrakusi, Ibn Jaldun, Ibn Abi Zara', Ibn al-Yamá y Zarkayî. Un apéndice importante inserto al final de la obra procedía de la Ribla de al-Tijani. Desde 1903 nuevos documentos han aportado algunas referencias aclaratorias que completan el tema. Citaremos aquí todas aquellas que a nuestro entender, son las más definitorias.

La recopilación de cartas almohades, publicada por Levi-Provençal, en 1941,

nos informa con detalle acerca de algunas de las victorias obtenidas sobre los Banu Ganiya. La reciente publicación del tercer volumen de *al-Bayan al-Mugrib*, de Ibn 'Idari, nos proporciona un relato continuado del período que nos ocupa en que se puede conseguir, a cada paso, una información, a veces inédita, a veces explicando o completando aspectos ya conocidos. A través de este texto se observa, en particular, el papel fundamental que desempeñó la flota marítima en las acciones combinadas por tierra y mar, contra los Banu Ganiya. Los nombres de jefes militares y civiles son reseñados campaña por campaña junto a numerosos detalles sobre las acciones militares emprendidas. Dos nombres de Katib, el equivalente, según nuestra creencia, a una especie de ministro-canciller, son atribuidos a los Banu Ganiya, a través de los nuevos textos. Estos cargos se escogían entre los más reputados letrados de la época y de uno de ellos: Ibn Asfur, sabemos que fue asesinado por las gentes del Sur tunecino, como represalia a las exacciones que les impuso durante su mandato.

El período de los Banu Ganiya, polarizado en una guerra sin piedad y en unas hostilidades ininterrumpidas, no era propicio a la organización de una administración coherente ni a la erección de monumentos importantes; sin embargo, es posible citar algunos: en el Bilad Lahdhar, en el palmeral de Touzer; uno de ellos en la mezquita local, sumamente modificada, este santuario conserva el mihrab, fechado en el año 590 H./1193. El estilo de la decoración sobre estuco, donde fue grabada esta fecha, es de lo más auténtico del estilo hispano-magribí, presentando singulares evidencias con elementos decorativos esculturales propios del período almorávide. Cabe la posibilidad de intentar atribuir este monumento o bien a los almohades, que no hicieron más que pasar por aquella zona, o bien a los almorávides, que habían convertido la región en un punto de apoyo y gobernaban en ella como verdaderos soberanos. Personalmente creemos que este mihrab es obra de estos últimos.

Con ocasión del paso por Túnez del califa almohade al-Nasir, en los años que giran en torno a los siglos V y VI H./XIII, hizo construir el complejo de cisternas agrupadas en la zona norte extramuros de Sfax. Su nombre de al-Nasiriya, así lo indica.

En la propia ciudad de Túnez tenemos la Kasba, que nació en esta misma época, con función de ciudadela adosada a la medina. En ella se agrupaban no sólo el palacio del Gobernador, sino los servicios administrativos (*assaraý*) y la milicia almohade. Fuera de las murallas de la Kasba se extenderá el inmenso parque prolongado hasta la Loukra y que alcanzará su mayor celebridad bajo el Hafsi al-Mustansir. He aquí, pues, los monumentos que en la época turbulenta de los Banu Ganiya enriqueció al país tunecino.

No hay duda que las investigaciones no dejarán de revelarnos, en el futuro, sustanciales descubrimientos. Los itinerarios de las campañas de los Banu Ganiya han sido meticulosamente trazados por el Sr. Juan Alomar, mallorquín de origen e hijo del señor Gabriel Alomar, ex-Comisario General de los Monumentos Históricos. Nuestro estimado colega el Prof. Miguel de Epalza nos ha indicado la reciente

aparición en la "Revue de l'Occident Musulman et Méditerranéen", de un artículo titulado: "La vérité sur Baligan". Este sensacional artículo, que aún no hemos podido consultar, aportará importantes novedades sobre los Banu Ganiya.

Terminamos finalmente recordando que los contingentes de los Banu Ganiya, aislados de su isla de origen, acabaron fundiéndose con las poblaciones del Sur de Túnez. Esto forzosamente ha tenido que dejar indicios que será preciso buscar sobre el propio terreno, no sólo en la onomástica (Sancho en El-Hamma; Longu y Kerru en Gafsa, etc...), sino asimismo en el arte (fachada de las casas de Touzeur, con paramentos de ladrillos salientes dispuestos geométricamente de modo similar a las formas que se observan en los monumentos mudéjares de España y, en especial, de Zaragoza).

Es posible recoger innumerables notas y referencias en la próxima encuesta que esperamos desarrollar metódicamente en el Sur de Túnez y Argelia. El año último seguimos, a lo largo de cinco semanas, el periplo de las tropas mallorquinas. Las comprobaciones topográficas y literarias nos han permitido comprender mejor las narraciones bibliográficas. Sólo nos falta permanecer en aquellos lugares e interrogar con calma a las poblaciones locales.

SLIMANE-MOSTAFA ZBISS